

RAMÓN PASCUAL MUÑOZ SOLER

# **EL SENTIDO DE LO TRASCENDENTE**

*Conferencia pronunciada*

*En Buenos Aires, el día 3 de Abril de 1973*



## **EL SENTIDO DE LO TRASCENDENTE**

Como ustedes han escuchado, en una serie de cursos y conferencias a cargo de distintos oradores se irán desarrollando en esta tribuna otros tantos temas relacionados a la vida espiritual.

Por mi parte, en esta conferencia, quisiera preguntarme y les pregunto a Uds., cómo se manifiesta, cómo se revela el mensaje espiritual en el hombre y la sociedad de nuestro tiempo; qué significado tiene este mensaje para el hombre contemporáneo y qué lugar ocupa entre las distintas corrientes de pensamiento y de acción del mundo moderno.

Esas son las tres preguntas fundamentales que quisiera ir desarrollando.

Ante todo, cuando hablamos de mensaje espiritual quisiéramos referirnos a esa dimensión profunda y trascendente que hoy germina en todos los movimientos humanos con sentido de futuro y desarrollaremos este tema tomando en principio, tres puntos de vista fundamentales.

El primer punto de vista se refiere a la actitud y decimos así en forma muy sintética, que la actitud del hombre moderno frente al misterio de lo divino, de lo trascendente y de lo eterno, es una actitud diferente a la que tenía en el pasado.

El segundo punto de vista se refiere a los instrumentos y decimos también así, en forma muy sintética, que los instrumentos de percepción de la realidad que posee el hombre moderno, son diferentes de los instrumentos del hombre de ayer.

Y el tercer punto de vista, debemos resumirlo con referencia a la estructura del mensaje, y decimos también que la estructura de este nuevo mensaje es diferente a la estructura de los viejos mensajes.

De modo que desarrollaremos el tema de la actitud, el tema de los instrumentos y el tema de la estructura.

Vayamos al primer punto de vista. Si bien es cierto que podemos admitir que hay una tradición espiritual de la humanidad, ¿no es cierto?, que enhebra, podríamos decir así, las ideas fundamentales de todos los pueblos y de todas las épocas, a través de un mensaje esencialmente único. Tenemos también que admitir que existe un desarrollo de la humanidad misma a través del tiempo, un desarrollo de la mente, un desarrollo de la sensibilidad, y un desarrollo del estado de conciencia, de tal manera que las necesidades espirituales del hombre de hoy, no son las mismas que las del hombre de ayer. Ni tampoco lo divino tiene el mismo significado en su vida concreta.

Diversas manifestaciones o expresiones de la vida espiritual que en otro tiempo conmovía la sensibilidad de mucha gente, por ejemplo, el fenomismo sobrenatural, y muchas experiencias de autorrealización, no producen hoy el mismo efecto. Especulaciones filosóficas y teológicas acerca de la existencia de Dios, de sus atributos, que en el pasado despertaron intensas, profundas especulaciones y debates teológicos, hoy en día ya no despiertan el mismo interés. Y muchos teólogos modernos hablan inclusive de la muerte de Dios.

Y, las valoraciones acerca de la santidad, de lo sagrado, del bien y del mal, y de la conducta moral, también han experimentado en nuestro tiempo profundas transformaciones.

Acaso, todo esto pueda atribuirse a la decadencia espiritual del mundo moderno, como sostienen algunos, pero la verdad, es que algo ha cambiado en el interior del hombre mismo, y en su propia estructura psicológica y mental, y si bien es cierto, que el mensaje es esencialmente único, el hombre que lo recibe es diferente, en el transcurso de la historia.

Todos los mensajes espirituales en principio, son mensajes de liberación, pero el sentido de esta liberación y el alcance en la vida de cada uno es diferente para cada hombre y para cada época.

Pasamos al segundo punto, al tema de los instrumentos, tema profundo que voy a resumir en algunos trazos fundamentales.

Estamos asistiendo actualmente, sin que nos demos cuenta, a profundos cambios, en nuestro modo de percibir la realidad, y estamos desarrollando interiormente nuevos órganos y nuevas funciones, estamos avanzando hacia una fisiología del futuro.

En otras palabras, no sólo disponemos hoy de mejores instrumentos ópticos y electrónicos para explorar el mundo que nos rodea, sino que nuestro propio aparato psicológico y mental está en un proceso de profundo cambio.

¿En qué consiste este cambio? En forma muy breve podríamos decir que estamos transitando desde un órgano de análisis, apto para el conocimiento, a un órgano de síntesis, indispensable para captar el significado de la vida.

Lo que pasa es que hemos avanzado extraordinariamente en el campo del conocimiento, pero no hemos avanzado lo suficiente en el campo del significado. De tal manera que el extraordinario conocimiento moderno que nos ha abierto las puertas del cosmos, no nos ha permitido, sin embargo, descubrir el significado de la vida del hombre en el Universo. ¿Por qué se ha producido esta especie de ceguera existencial? Porque el método de conocimiento que hemos utilizado hasta ahora, ha dividido, ha fragmentado la realidad en una multitud de campos completamente separados e independientes entre sí, dando nacimiento a una multiplicidad de ciencias particulares, de extraordinaria riqueza en su contenido, pero que nos han hecho perder de vista la unidad del ser.

Más aún, en el proceso mismo de este avance del conocimiento, el hombre mismo se ha fragmentado en multiplicidad, en multitud de funciones especializadas independientes entre sí.

Se ha independizado la conciencia de la voluntad. Se ha independizado la mente del corazón, se ha independizado el trabajo de la inteligencia del trabajo de las manos.

Nos hemos fragmentado en multitud de funciones independientes entre sí, o sea que no solamente hemos perdido la unidad del ser, sino que estamos perdiendo el sentido de la unidad de la vida, y esto es grave.

Se ha producido una división, podríamos decir así, entre el camino del conocimiento y el camino de la vida; una escisión, una división entre el método del conocimiento y el método de la vida.

En resumen, en esta civilización, tan extraordinaria y tan maravillosa en que vivimos, hemos conquistado el órgano del conocimiento, pero hemos perdido el órgano del significado. Esto en resumen en lo referente a este tipo de proceso en que estamos viviendo.

Pero ¿qué es este órgano del significado, este órgano futuro del significado, al que quisiéramos apuntar y descubrir? Podemos decir, que el órgano del conocimiento nos permite conocer las partes en que se divide la realidad, pero el órgano del significado nos permite captar la realidad misma.

El órgano del conocimiento es un órgano de la mente, el órgano del significado es un órgano del alma, son dos órganos y dos funciones diferentes.

El primero, el órgano del conocimiento, nos da el conocimiento del mundo, tanto el conocimiento del mundo exterior, como el conocimiento del mundo interior psicológico; pero el órgano del significado nos permite captar el significado de la vida.

El primero, el órgano del conocimiento, es el órgano de la ciencia, el órgano del significado es el órgano de la conciencia, que no es la misma cosa.

El primero, el órgano del conocimiento, me permite tomar conciencia de algo,

de las cosas que me rodean, como algo fuera de mí; mientras que el órgano del significado me permite tomar conciencia de alguien, y ese alguien, es, ante todo, yo mismo, en relación con las cosas, con el mundo y con la vida.

Es el órgano que permite realmente humanizar el mundo, es decir el órgano que me permite entrar en el mundo como ser humano, o sea no como un simple espectador, ni tampoco como un simple impulso de acción para conquistar el mundo, sino como ser humano, con conciencia de sí mismo.

Una tercera posición frente -en una palabra- a las dos posiciones clásicas que han dado, el hombre contemplativo y el hombre de acción.

Esta tercera posición, que permite tomar conciencia de sí, humaniza el mundo al rescatar la dimensión realmente propia del ser humano, que es un hombre con conciencia de sí. Porque yo puedo ser un espectador de la ciencia o un explorador extraordinario del conocimiento y no tener conciencia de lo que estoy haciendo, o puedo ser un hombre de acción y conquistador del mundo y desempeñar un papel en la vida sin tener conciencia de lo que hago y sin poder descubrir, por lo tanto, el significado de mi vida.

La dimensión humana se establece recién cuando el hombre toma conciencia de sí.

Y cuando el hombre toma conciencia de sí, cualquier cosa que haga, tiene significado para él, mejor dicho, la vida de ese hombre tiene significado, con cualquier cosa que haga.

Mientras que el hombre que no tienen conciencia de sí, cualquier cosa que haga carece de significado.

Esa es la crisis interna del hombre de nuestro tiempo; como consecuencia de este extraordinario desarrollo del órgano del conocimiento y de esta atrofia del órgano del significado se ha producido hoy en el interior del hombre mismo, en su propia

estructura, un peligroso desequilibrio; y este desequilibrio interior es hoy el mayor peligro que nos amenaza, un peligro muy superior al de la bomba atómica, porque, por pendiente de desequilibrio grandes masas de humanas pueden precipitarse en un abismo de tremenda oscuridad o en un inmenso desierto de aridez y de apatía existencial, que es la enfermedad del hombre moderno.

Cuando la vida pierde significado para el ser humano, cualquier cosa es posible. Es posible el crimen, la guerra, el genocidio, las torturas, la explotación del hombre por el hombre; más aún, cualquier cosa es comprensible... y justificable, porque siempre se va a encontrar alguna razón que la justifique.

A esta etapa hemos llegado hoy en día, los pueblos más desarrollados de la tierra se debaten en contradicciones internas profundas y en conflictos sociales tremendos de consecuencias imprevisibles para el futuro de la humanidad.

¿Qué mensaje podemos esperar de estos colosos de la organización, del conocimiento y de la ciencia? Ellos tienen un mensaje para el mundo, pero no tienen un mensaje para el hombre. Posiblemente nosotros, pequeños pueblos subdesarrollados de América, no tengamos un mensaje todavía para el mundo, pero sí tenemos un mensaje para el hombre.

La Argentina es uno de los puntos del planeta donde ha nacido un mensaje para el hombre del futuro.

Esto nos lleva a tocar el tercer punto, o sea, hemos visto el tema de la actitud, hemos visto el tema de los instrumentos, con este desajuste en la estructura a consecuencia del desarrollo desarmónico entre el órgano del conocimiento y el órgano del significado ya tenemos que entrar al tercer tema que nos habíamos fijado para esta conferencia, o sea, la estructura del mensaje, qué debemos entender por mensaje, y qué es mensaje en este momento.

Vamos a considerar en realidad, tres tipos de mensajes, porque creo que hay tres tipos de mensajes que deben ser conocidos perfectamente bien para poder ubicar



la jerarquía de los valores que se manejan en cada uno de estos mensajes.

El mensaje genético, está escrito en el código genético que llevamos todos como herencia de la raza y como herencia de la especie. Es el código que organiza y construye los órganos de nuestro cuerpo.

El mensaje social, está escrito en libros de papel, en tablas de piedra y en las tarjetas perforadas de las computadoras. Es el mensaje que organiza la vida colectiva de la sociedad, y manipula al hombre. Hoy más que nunca, el mensaje social está escrito en un código tecnológico.

Código genético, código tecnológico, pero el mensaje espiritual está escrito en el corazón del hombre, escrito en un código ontológico y está destinado al individuo, a cada uno de nosotros; es un misterio que cada hombre tiene que aprender a descifrar en su propia vida.

Un mensaje genético, un mensaje tecnológico, un mensaje espiritual ontológico...

En el momento actual estamos llegando a un punto crítico del mensaje social, y eso tenemos que puntualizarlo con toda claridad si queremos comprender lo que está pasando en el mundo moderno. En el momento presente el mensaje social organiza la vida del hombre desde afuera, señalándole a cada uno las funciones especiales y específicas y determinadas que debe cumplir en la sociedad de acuerdo a las necesidades del sistema; el individuo es una pieza dentro de un gran organismo y el crecimiento de este gran organismo, de este gran organismo social está dado por índices cuantitativos, tales como el producto nacional bruto, el ingreso per capita, el índice de mortalidad, el índice de delincuencia... el índice... tantos índices que andan por ahí, de carácter anónimo y colectivo.

Pero el mensaje social está llegando a un punto, el sistema está llegando a un punto en que agota su mensaje para el hombre.

Es decir, la vida del ser humano, en los sistemas mejor organizados, empieza a ser percibida como carente de sentido. Y eso es lo peligroso.

En una palabra, cuando el desarrollo de una sociedad llega a un punto en que la propia organización carece de mensaje para el hombre, es un punto crítico y peligroso en que la sociedad misma puede venirse abajo.

Por otra parte cuando se llega a este punto crítico, en que la vida del hombre en la sociedad carece de sentido para él mismo, el hombre puede seguir creciendo en cantidad, pero dejar de desarrollarse en calidad, es decir, es como esas plantas que se van en vicio, como dice la gente, siguen creciendo, sí, pero se van en vicio; llega a un punto crítico en que se detiene el individuo y deja de desarrollarse, y este es el punto crítico al que hemos llegado.

Para saltar este eslabón, peligroso, hace falta un tercer mensaje.

El mensaje social es insuficiente para provocar el cambio de nivel existencial que reclama la humanidad de nuestro tiempo, llegada a este punto crítico de saturación del mensaje social, hace falta – en una palabra - un nuevo impulso de la vida. Ya no son suficientes los impulsos de las computadoras para esta clase de tránsito existencial.

Hace falta un nuevo impulso de la vida, hace falta un nuevo mensaje, hace falta un tercer mensaje que está más allá del código genético, que impulsa al creced y multiplicaos, y que va más allá del mensaje social que impulsa a la organización de las instituciones sociales; hace falta un tercer mensaje que provoque el desarrollo de la conciencia del alma, y que le devuelva al hombre una nueva alegría de vivir y un nuevo sentido de la existencia.

Las ciencias sociales y humanas que se fundan en el materialismo histórico, sin embargo, dan por supuesto que el desarrollo técnico, económico y social de la sociedad produce necesariamente como consecuencia inevitable, el desarrollo de la conciencia.

Sí, de algunos aspectos de la conciencia, sí..., de la conciencia psicológica y de la conciencia social, pero para el desarrollo de la conciencia del ser hace falta un nuevo mensaje. ¿Cuál es la fisonomía de este nuevo mensaje, si pudiéramos de alguna manera, captarlo?, aunque sea a grandes rasgos, por supuesto, y ante todo, tenemos que darnos cuenta de que muchos de los mensajes de todo tipo que hoy circulan por el mundo son mensajes de una vieja época. Son mensajes del ayer que no sirven para el mundo de hoy, son mensajes que pronunciaron otros hombres, en otro tiempo y en otro mundo, y que se siguen repitiendo a pesar de que esos hombres y ese mundo han muerto ya. Son como esas voces grabadas de los astronautas perdidos en el espacio, atrapados en sus cápsulas, cuyas voces siguen resonando en el espacio cósmico. Y muchos de los mensajes que oímos en el mundo de hoy, son mensajes que también han quedado atrapados en sus cápsulas formales y que han perdido contacto con la vida de hoy, con la vida del hombre y de la humanidad de nuestro tiempo. En realidad son voces sin mensaje.

Tenemos que comprender, y esto a pesar de ser tan evidente, no siempre es tan fácilmente comprensible, que los mensajes de ayer se dieron para un hombre terrestre, y que el mensaje de hoy se da para un hombre cósmico.

Hasta ayer nomás, hasta el año 45, el hombre vivía separado del cosmos por una barrera material infranqueable, por una puerta atómica sellada con siete sellos, y alguien, alguien con fuertes hombros, quebró esa puerta y dio paso a un nuevo mundo.

Si nosotros no entendemos esto, no vamos a entender nada.

Los mensajes de ayer pueden definirse como mensajes **para** la conciencia; mientras que el mensaje de hoy, es un mensaje **de** la conciencia, que son dos cosas completamente diferentes...

Muchos confunden el mensaje de la conciencia, que es un impulso de transformación de la vida con un mensaje ideológico para la conciencia. Esta

reducción del significado del mensaje, sólo es posible cuando se hace de la conciencia un espacio psicológico, para ser llenado por diferentes contenidos.

Y muchos de los mensajes que hoy conocemos, ya sean mensajes sociales, políticos, religiosos, científicos, o que para el caso que consideramos es lo mismo, son mensajes de este tipo, son mensajes para la conciencia, son mensajes que encubren la conciencia de ser.

El mensaje para la conciencia es un mensaje colectivo. Es la experiencia de alguien que deposita en la mente de otro.

Ese es un mensaje para la conciencia, es un mensaje de supermercado, podríamos decir... ¿por qué? Porque es la experiencia envasada de alguien para ser consumida en forma pasiva. Ese tipo de conocimiento, o sea ese tipo de mensaje, cualquiera que sea el mensaje, es indiscutiblemente un mensaje encubridor de la conciencia del ser, satisface momentáneamente la avidez de conocimiento, pero encubre la conciencia del ser, y no permite el despertar de la conciencia individual y del órgano del significado.

Mientras que el mensaje de la conciencia es siempre un mensaje individual, es un mensaje que señala a cada hombre un rumbo y un destino que es intransferible para otro hombre.

Otro de los rasgos que quisiera señalar en este nuevo mensaje, la característica del mensaje es que los viejos mensajes fundados sobre ideas y creencias, son mensajes altamente conservadores.

¿Qué quiero decir con esto? Quiero decir que se querían levantar hermosas construcciones sobre bases muy endebles, en el propio ser humano, me refiero.

Como esas casas antiguas, o como esas casas de antes, mejor dicho, edificadas en las calles de poco tránsito, diría yo, se edificaban con cualquier material y en cualquier terreno, y no pasaba absolutamente nada. Hoy en día, los mejores edificios,

en las calles de mucho tránsito se vienen abajo.

Eso es lo que tenemos que captar en forma rápida.

¿Qué queremos decir con esto?... que el nuevo mensaje irrumpe desde adentro con un potencial energético totalmente desconocido para el hombre del pasado.

Y este impulso energético, antes de anunciarse como alguna nueva idea, ya ha derribado el edificio, no sé si me explico, antes de que le demos permiso, antes de que podamos ir a abrirle la puerta, ya entró en la casa, descolocando hoy a muchísimos seres humanos, amenazados en el fondo desde adentro por una corriente energética que era completamente desconocida en el pasado.

Esto es lo que no entienden muchos hombres espiritualistas de la vieja generación, que están acostumbrados a alimentarse de mensajes románticos, y de mensajes ideales, de idealismos espirituales. Y el mensaje de nuestro tiempo, no es un mensaje ideológico, ni es un mensaje romántico, sino que tiene un signo profundamente dramático.

El nuevo mensaje irrumpe en el interior del hombre de nuestro tiempo, derrumbando la vieja estructura para edificar la nueva construcción humana sobre terreno firme. Y eso es una de las cosas tan extraordinarias que ocurren en millones de seres humanos. Antes, cualquiera podía fabricar una máscara de falsa personalidad, hoy en día, cada vez es más difícil porque esta irrupción del mensaje en el interior del hombre mismo, este descolocamiento de las estructuras hace que el hombre no pueda soportar, así nomás, llevar durante mucho tiempo una máscara artificial, porque tarde o temprano se le cae al suelo. Y esa es la característica del mensaje.

En una palabra, es un mensaje que no solamente anuncia desde adentro el nacimiento de un nuevo ser, sino que denuncia al ser falso que lo encubre.

Tiene dos características, dos facetas: es anunciador, por un lado, y denunciador por el otro. Podríamos decir, que es mesiánico y apocalíptico al mismo tiempo.

Esto lo digo así, en forma muy general, me exigiría un desarrollo mucho más completo y mucho más profundo.

Pero la idea de esta conferencia, no es tanto hacer un desarrollo así, en extensión, sino mas bien tocar algunos puntos fundamentales que requerirían por supuesto un examen y un desarrollo mucho más profundo.

Y para terminar, como otro rasgo de este mensaje, es que el mensaje espiritual no es un mensaje anónimo, en una palabra, el mensaje espiritual tiene rostro. Tiene un rostro, pero no es tan fácil descubrirlo; es un rostro, que por momentos se esconde, se cubre con el velo del misterio de lo divino, de lo trascendente, de lo desconocido, y por el otro lado se expresa como un rostro concreto y visible en los seres que lo viven, y que lo practican.

En multitud de seres humanos, de rasgos humanos, en todas partes del mundo, se va dibujando un rostro de nueva humanidad, y esa nueva humanidad es la que empieza a cobrar hoy un peso significativo en el planeta. No es un peso económico o un peso de jerarquía social, o un peso político, sino un peso existencial.

Y el mensaje se anuncia en estos hombres nuevos, en esos rostros nuevos, en estos gestos del hombre nuevo con algunas características que podríamos resumir diciendo que se manifiesta como una presencia, como una fuerza y como una ley. Se anuncia al principio como una presencia, es decir, el hombre nuevo vale por lo que es, simplemente. La presencia del mensaje encarnado en el hombre, aunque sea en el rasgo, hay que aprender a descubrirlo, es decir, no buscando modelos de perfección total, sino buscando rasgos expresivos, rasgos humanos expresivos del mensaje, porque cada uno de nosotros podemos tener mucho de vieja estructura, pero podemos tener rasgos del hombre nuevo.

A esto me refiero, cuando digo que el mensaje se manifiesta en el hombre nuevo a través de una presencia, de una fuerza y de una ley.

Se manifiesta por una presencia, porque el hombre nuevo, vale por lo que es, es decir actúa por presencia simplemente; la sola presencia tiene valor significativo, como tienen valor significativo los fermentos en la vida común, su sola presencia provoca la transformación de la materia.

Se anuncia por una nueva fuerza, esa nueva fuerza es la fuerza interior del hombre, una fuerza desconocida. El hombre nuevo se abre camino por su propia fuerza. No está avalado, quiero decir, por ninguna fuerza colectiva, por ningún trust de cerebros, o por ningún grupo de corporaciones; su fuerza de penetración, su fuerza de trabajo y su fuerza de participación, su fuerza de presencia, la posibilidad de abrirse camino en medio de las dificultades u obstáculos de la vida está dado por su sola fuerza interior, y esa va a ser la fuerza del futuro, va a llegar a un punto en que los hombres no van a poder cubrirse en sus respectivas organizaciones de poder para obtener un lugar en el mundo, cada uno va a tener que ser quien es, y va a poder tener que flotar en el mundo del futuro con la fuerza que le es propia, y si no tiene esa fuerza se va a venir abajo, por supuesto.

Hoy en día es muy cómodo, porque estamos sostenidos por estructuras que nos prestan los demás, vivimos de prestado en muchísimas cosas, pero cada vez las bases se van aflojando, y el hombre va a tener que empezar a poder flotar en un nuevo espacio existencial, en una nueva sociedad, y para poder flotar en una nueva sociedad hay que tener una fuerza intrínseca al ser, no puede ser una fuerza prestada.

Eso es muy importante, de poder captar que el arma es el instrumento de fuerza del hombre del futuro, es la verdadera fuerza del hombre individual, y el tercer rasgo, o el tercer aspecto que podemos decir es que el hombre del futuro, el hombre nuevo, se revela a través de una nueva ley.

Su vida se rige por una nueva ley, una ley diferente a la del mundo de ayer. El

mundo de ayer, el viejo mundo, mejor dicho la ley de ese viejo mundo, de ese mundo terrestre, es una ley de gravitación sobre la materia y de posesión de la vida. Esa es la ley del mundo terrestre, porque es una ley de un mundo gravitacional. Pero la ley del mundo futuro, que es una ley no gravitacional, es una ley de expansión de conciencia y de participación de vida.

Mientras la ley del viejo mundo es una ley de gravitación sobre la materia y de posesión de los valores de la vida, la ley del mundo nuevo es una ley de expansión de conciencia y de participación de vida.

El rostro del nuevo hombre empieza a dibujarse en medio de la humanidad de nuestro tiempo. Un rostro nuevo, a veces difícil de captar porque estamos acostumbrados a encasillar a los seres humanos, a encuadrarlos en modelos preestablecidos. Estamos acostumbrados a rotular a los seres humanos en clases, en categorías, por lo que saben, por lo que dicen, por lo que aprendieron, por lo que hicieron, por la clase a que pertenecen, por el color de la piel, o por la camiseta que llevan, y esa rotulación nos impide ver, nos cubre la visión, nos quita la visión de poder descubrir al hombre nuevo y poder unirnos con él para formar la sociedad del futuro.

Estos nuevos rostros son rostros diferentes, no sé si ustedes se han dado cuenta. Y la característica que tienen, ¿saben cuál es?... es que no son rostros de piedra. Es decir, no son rostros fijos, no son rostros grabados en la piedra y definitivamente fijados en una posición en el tiempo; son rostros oscilantes, son rostros capaces de oscilar entre posiciones diferentes, son rostros capaces de interiorizarse en busca de una conciencia y expandirse para comprender las conciencias de los demás.

Su propio carácter oscilatorio les permite comprender a todos los sectores humanos y poder participar en todos los niveles de la vida. Mientras que el viejo hombre, por su propia rigidez, solo puede participar en un sector, en ese sector está bien, pero en los demás sectores no puede funcionar.



El hombre nuevo tiene esa característica que es un órgano, es un rostro oscilante, es decir, es un rostro de conciencia y voluntad. Es un rostro de interioridad por un lado, y de exterioridad por el otro. Es un rostro místico en su individualidad, y es un rostro práctico, científico, de acción por el otro. Es un rostro potencial y activo, entra en contacto con los diversos grupos humanos similares para construir las nuevas bases sobre las cuales se va desarrollando la humanidad futura.

Este tipo de actitudes profundas quiebran los viejos esquemas y las viejas filosofías, las filosofías del ser por un lado, las filosofías del no ser por el otro. Las filosofías de la acción por un lado, y de la contemplación por el otro, esquemas del pasado.

La fisonomía del hombre nuevo de rostro oscilante es una filosofía de la vida, y la filosofía de la vida no puede encuadrarse en esquemas lógicos del ser o del no ser, es una filosofía fueguina que está dada por la intimidad del corazón del hombre, es decir por la propia vida del ser humano, que es una filosofía del ser y del no ser, una filosofía oscilante..., y que va desde el no ser al ser, y del ser al no ser.

Rostros nuevos, imágenes nuevas, estructuras nuevas, actitudes nuevas, instrumentos nuevos, el rostro del hombre del futuro.

Nada más, muchas gracias.